
PENSAMIENTO CONSTRUCTIVO ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

OFELIA CONTRERAS GUTIÉRREZ / MARGARITA CHÁVEZ BECERRA /
LAURA EDNA ARAGÓN BORJA

RESUMEN

El pensamiento constructivo se refiere a la capacidad para relacionarnos con los demás de forma satisfactoria y solucionar eficazmente los problemas de la vida cotidiana. El objetivo de este trabajo fue identificar las estrategias de pensamiento constructivo que utilizan los estudiantes universitarios. En cuanto a pensamiento constructivo no existieron diferencias significativas, aunque sí las hubieron en cuanto al modo de afrontar los problemas: los hombres se encaminan a aminorar los efectos emocionales que aquéllos les causan, con más alta autoestima y capacidad de sobreponerse, mientras que las mujeres se encuentran más interesadas en emprender acciones para resolverlos. Por otra parte, los hombres presentan en comparación con ellas más alto pensamiento no constructivo, siendo intolerantes, inflexibles y presentando un optimismo ingenuo.

PALABRAS CLAVE: pensamiento constructivo, pensamiento no-constructivo, estudiantes universitarios, afrontamiento emocional, afrontamiento conductual.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento constructivo es un constructo teórico que hace referencia a los patrones de representación de la realidad que orientan la percepción, las emociones y, por tanto las acciones cotidiana; se emplea fundamentalmente para la solución de problemas y para la consecución de meta. Sus componentes son la inteligencia afectiva y la inteligencia práctica (Epstein, 1998).

Como una cognición puede ser modificado a través del aprendizaje y, si es necesario por la resignificación que se promueva en procesos terapéuticos.

Epstein (1994) considera que este sistema de procesamiento de la información actúa de manera paralela al sistema racional, y tiene sus raíces en experiencias tempranas, altamente cargadas de emoción; el principio que lo rige es el de la asociación y no el de la lógica, tal como sucede con el sistema racional.

En esta misma línea teórica, Martínez-Otero y Guillén (2005) describen tres tipos de competencias involucradas en este proceso:

Competencia cognitiva. Es la capacidad para utilizar el pensamiento de forma eficaz y constructiva. Incluye los procesos mentales de comprensión, razonamiento, abstracción, resolución de problemas, aprendizaje de la experiencia y adaptación al entorno, con una orientación prosocial, para reforzar los lazos interpersonales.

Competencia afectiva. Es la capacidad para reconocer, expresar y canalizar la vida emocional. Adquiere especial importancia el equilibrio personal, la autoestima y la empatía. Se refiere sobre todo a las habilidades que tiene la persona para comprender la afectividad y, en consecuencia, enriquecer la propia vida.

Competencia conductual. Son las acciones que realiza el sujeto, a partir de su pensamiento y de su afectividad. La estructura cognitivo-emocional equilibrada y rica libera de la “robotización” y facilita la aparición de conductas positivas a nivel personal, profesional, social, etcétera.

Se resalta la percepción, la comprensión y la regulación emocional para la adaptación al entorno y se reconoce que contribuyen sustancialmente al bienestar psicológico y al crecimiento personal, asimismo influye de manera importante en el uso del potencial intelectual que poseen las personas (CI) así como en el rendimiento académico del alumnado (Salovey y Mayer, 1990; Mayer y Salovey, 1997).

Las personas con alto pensamiento constructivo tienen más posibilidades de adaptarse a las situaciones y de obtener éxito en sus proyectos, por el contrario, las personas con poca inteligencia emocional tienden a percibir el mundo, a sí mismos y al futuro de una manera negativa, lo que los predispone a actuar de

manera poco adaptativa, derivado de esto seleccionar estrategias inadecuadas para la solución de problemas y la construcción de un autoconcepto pobre; en algunos casos, tienden a la depresión y a la desesperanza (Martínez- Otero, 2002).

En el sistema de procesamiento experiencial de la realidad tiene un lugar preponderante la manera en cómo las personas se perciben a sí mismas (sus capacidades y posibilidades), al mundo (cómo entendemos la problemática social y qué papel asumimos frente a ella) y al futuro (la posibilidad o no de que nuestras acciones puedan orientarnos en el sentido deseado). De este modo, en el pensamiento no-constructivo o destructivo, los pensamientos automáticos se refieren al mundo como un lugar peligroso, en el que no se puede confiar en la gente y en el que cualquier esfuerzo será inútil, y este tipo de pensamiento traerá como consecuencia conductas poco adaptativas y alejadas de las metas que las mismas situaciones sociales les presentan, ya sea en el ámbito académico o extra académico, en contraposición con un pensamiento automático contrario o pensamiento constructivo.

Tales patrones automáticos de pensamiento no sólo tendrán una profunda influencia en los sentimientos y comportamientos espontáneos, sino que sesgarán los intentos de pensar racional y objetivamente; influirán no sólo en la interpretación de los acontecimientos, sino también en los hechos objetivos que se trata de experimentar como resultado del entorno que se crea a sí misma la persona. Este conjunto de esquemas que se constituyen en un dispositivo que filtra la información por medio de un sistema atribucional, tiene vital importancia para el desempeño académico y para la satisfacción en la vida dentro de la escuela.

En el ámbito académico los alumnos que tienen muy bajo pensamiento constructivo, no logran desarrollar todo el potencial intelectual indicado por su CI; parecería que su incapacidad de pensar constructivamente interfiriera con el uso de su capacidad intelectual. Es evidente que un alumno que no logra relacionarse adecuadamente con sus maestros y sus compañeros, que exhibe

una confianza excesiva o sostiene una actitud derrotista, o que se agota psíquica e incluso físicamente por el estrés, realizará con desventajas sus estudios.

Este conjunto de esquemas que poseen todas las personas sobre sí mismas, sobre el mundo y sobre sus expectativas del futuro, constituyen un sistema atribucional, se asienta en el constructo teórico pensamiento constructivo, al cual visualizamos como un continuo que va desde el extremo negativo hasta el extremo positivo, y que para cada persona toma valores específicos, en función de su construcción personal.

Con base en esta teoría y con la finalidad de contar con un instrumento ad hoc para evaluar el pensamiento constructivo en estudiantes universitarios de manera confiable y válida, construimos el “Cuestionario de Pensamiento Constructivo para Estudiantes Universitarios (CPCE)”, enmarcado en la definición de pensamiento constructivo de Epstein, así como en la estructura del Cuestionario de Pensamiento Constructivo (CTI) y orientado a eventos o situaciones vinculados específicamente a la vida académica y cuyo objetivo es evaluar el grado en el cual los pensamientos automáticos preconscientes de los estudiantes favorecen o no la solución de problemas que la vida académica les presenta.

De esta manera, el objetivo de este trabajo es identificar las estrategias de pensamiento constructivo que utilizan los estudiantes universitarios, medido a través del CPCE.

MÉTODO

Población. Estudiantes de nivel licenciatura de los cinco campus multidisciplinarios de la UNAM, ubicados en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Muestra. 1368 estudiantes universitarios (aproximadamente el 1% de la población total de la UNAM), con un rango de edad de 18 a 25 años, matriculados en 16 licenciaturas que cubren los campos de las ciencias,

humanidades, ciencias sociales, de la salud, científico tecnológicas y de las artes. La contribución de cada carrera al tamaño de la muestra se observa en la tabla 1.

Selección de la muestra: Se llevó a cabo un muestreo no probabilístico por cuotas. El tamaño de la muestra se estableció en un mínimo del 10% de la población total en cada una de las carreras; en los casos en que la carrera tuviera menos de 1000 alumnos, la cuota se estableció en 100 alumnos

Instrumento. El instrumento utilizado fue el Cuestionario de Pensamiento Constructivo para Estudiantes Universitarios (CPCE), el cual cuenta con un total de 73 ítems en un formato tipo Likert con cinco opciones de respuesta, que van del total desacuerdo al total acuerdo.

El CPCE está formado por dos grandes áreas: pensamiento constructivo (CONS) y pensamiento no-constructivo (NOCONS). Pensamiento constructivo a su vez consta de dos escalas: afrontamiento conductual (ACON) y afrontamiento emocional (AEMO), que a su vez la integran las subescalas autoestima (Aut) y capacidad de sobreponerse (Sob); por otro lado, pensamiento no-constructivo consta de tres escalas: rigidez (RIG), pensamiento esotérico (ESO) e ilusión (ILU); además, el CPCE contiene una escala independiente: pensamiento constructivo global (PCG). La estructura del instrumento se detalla en la tabla.

Procedimiento. La aplicó el CPCE a la muestra seleccionada, de manera colectiva en los salones de clase, previa autorización de los profesores de cada grupo; no se estableció límite de tiempo para responder al cuestionario, aunque en términos generales la tarea se realizó en 30 minutos

RESULTADOS

Una vez aplicados y calificados los cuestionarios, se elaboraron tablas de baremos para el instrumento; asimismo, se realizaron comparaciones para determinar si existían diferencias significativas entre hombres y mujeres en las distintas áreas, escalas y subescalas del instrumento.

Con respecto a las tablas de baremos, con base en los criterios psicométricos utilizados con las puntuaciones percentiles, tenemos identificadas aquéllas que nos permitirán clasificar, en aplicaciones futuras del instrumento para evaluaciones individuales, el pensamiento constructivo en adecuado, alto y bajo, y el pensamiento no-constructivo como moderado, bajo y alto (puntuaciones medias, altas y bajas, respectivamente). Asimismo, también se encuentran determinadas las puntuaciones de corte en estas categorías, para cada una de las escalas y subescalas del CPCE. Las puntuaciones medias van del percentil 26 al 74; puntuaciones altas del percentil 75 al 99 y puntuaciones bajas del percentil 1 al 25. En las figuras 1 y 2 se aprecia que la media de las puntuaciones directas en la escala de afrontamiento conductual (ACON) es ligeramente más alta para las mujeres, para PCG no hay diferencias y en el resto de las escalas, subescalas y áreas que integran el CPCE las diferencias se presentan a favor de los hombres.

En cuanto al porcentaje de mujeres y hombres que obtienen puntuaciones adecuadas, observamos que, en pensamiento constructivo, es mayor el porcentaje de hombres que de mujeres en puntuaciones adecuadas, pero es mayor el porcentaje de mujeres que de hombres en puntuaciones altas. Con respecto a pensamiento no-constructivo, igualmente, los hombres presentan un mayor porcentaje de puntuaciones moderadas, pero las mujeres presentan un mayor porcentaje en puntuaciones bajas.

Al observar la distribución de las puntuaciones directas de toda la muestra en pensamiento constructivo (ver figura 3) y en pensamiento no-constructivo (ver figura 4), observamos que, en pensamiento constructivo no se identificaron alumnos que obtuvieran puntuaciones muy bajas, como las teóricamente posibles, del rango de 27 al 39 y en pensamiento no-constructivo no se encontraron puntuaciones tan altas del rango de 102 a 135, lo que significa que los estudiantes en general no presentan conductas relacionadas con pobre

pensamiento constructivo y a su vez, no presentan muchas conductas relacionadas con pensamiento tipo rígido y esotérico y optimismo ingenuo.

Por último, para las comparaciones entre hombres y mujeres en las diferentes escalas del instrumento, se llevó a cabo una *t* de Student por medio del programa SPSS v15. En cuanto a pensamiento constructivo, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, es decir, ambos poseen en el mismo grado la capacidad de reconocer sus propias emociones, autorregularse y dirigir sus acciones hacia la solución de sus problemas y obtención de sus metas; sin embargo, en cuanto a pensamiento no-constructivo sí existen diferencias significativas, presentando los hombres un pensamiento no constructivo más alto en comparación con las mujeres (tabla 3), esto es, perciben en general al mundo, a sí mismos y al futuro, de una manera más negativa que ellas, seleccionando por tanto estrategias menos adecuadas para la solución de sus problemas.

A pesar de que no se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a pensamiento constructivo, sí se encontraron diferencias en sus dos escalas y subescalas. En afrontamiento emocional los hombres presentaron significativamente puntuaciones más altas que las mujeres, esto es, los hombres, para resolver los problemas que se les presentan, utilizan estrategias que, más que ir encaminadas a la solución de los conflictos, van encaminadas a aminorar los efectos emocionales del problema y a reducir el estrés; el afrontamiento emocional se relaciona con la capacidad de manejar adecuadamente los sentimientos negativos, lo que los hace no ser demasiado sensibles al rechazo ni al fracaso y no preocuparse en exceso por cosas que no pueden controlar.

Por otro lado, en afrontamiento conductual esta relación se invierte, teniendo aquí las mujeres puntuaciones significativamente más altas que los hombres, lo cual significa que las mujeres, en comparación con los hombres, más que interesadas en aminorar los efectos emocionales de los problemas que se les presentan, intentan realizar acciones encaminadas a resolverlos, es un pensamiento orientado a la acción, intentando encontrar formas efectivas de

solucionar problemas y poniéndolas en marcha, aceptando retos y arriesgándose.

Con respecto a las dos subescalas de afrontamiento emocional, en congruencia con lo anterior, los hombres presentaron puntuaciones significativamente más altas que las mujeres, tanto en autoestima como en capacidad de sobreponerse, esto es, los hombres son más seguros de sí mismos, se consideran más valiosos y poseen un mejor autoconcepto que las mujeres y no les afecta tanto como a ellas la aprobación o desaprobación de los demás; asimismo, se angustian o preocupan en menor grado que sus compañeras por problemas de difícil solución o por las equivocaciones cometidas, pensando que a futuro tendrán la capacidad de resolverlos

Por último, en dos de las escalas de pensamiento no-constructivo, rigidez e ilusión, los hombres presentaron puntuaciones significativamente más altas que las mujeres; esto era de esperarse, ya que ellos presentaron puntuaciones más altas en pensamiento no-constructivo que ellas. Así, podemos decir que los hombres, en comparación con las mujeres, tienen un tipo de pensamiento más rígido, que se caracteriza por no ser flexible en cuanto a los juicios que hacen de los demás, siendo intolerantes, no admitiendo sino su punto de vista y catalogando a las opiniones diferentes a las suyas como errores, su pensamiento es absolutista y dicotómico (blanco o negro, bueno o malo, perdedores o ganadores, amigos o enemigos); con respecto a ilusión, en comparación con las mujeres, los hombres poseen un tipo de optimismo más ingenuo, sin fundamento, creyendo que para obtener cosas en la vida basta con desearlo y con tener buena suerte, teniendo una visión simplista de la realidad, por lo que evitan las realidades desagradables y no toman las debidas precauciones.

Las escalas donde no se observaron diferencias significativas fueron pensamiento constructivo global y pensamiento esotérico; lo primero es congruente con no haber encontrado diferencias en pensamiento constructivo; y lo segundo, significa que tanto los hombres como las mujeres poseen en el

mismo grado un pensamiento de tipo esotérico (fenómenos paranormales o extrasensoriales) y supersticioso relacionado con la solución de problemas.

CONCLUSIONES

Un resultado alentador es que en pensamiento constructivo la puntuación mínima posible es de 27 y la puntuación mínima obtenida fue de 40, lo cual nos hace ver que no existieron puntuaciones muy bajas; esto es, no existen alumnos con muy pobre pensamiento constructivo. A su vez, en pensamiento no-constructivo, la puntuación máxima posible es de 135 y la puntuación máxima obtenida fue de 99, lo cual significa que no existen alumnos con conductas extremas en pensamiento no constructivo, esto es, con excesivos pensamientos de tipo rígido, esotérico y optimismo ingenuo.

En cuanto a pensamiento constructivo, no existieron diferencias significativas entre hombres y mujeres, aunque sí en el modo de afrontar los problemas: los hombres se encaminan a aminorar los efectos emocionales y el estrés que aquéllos les causan (afrontamiento emocional), buscando apoyo emocional y teniendo mejor autoestima y capacidad de sobreponerse, mientras que las mujeres se encuentran más interesadas en emprender acciones para resolverlos (afrontamiento conductual).

Sin embargo, en pensamiento no-constructivo los hombres sí presentan significativamente más pensamientos de este tipo en comparación con las mujeres, así como en las escalas de rigidez e ilusión, lo que los hace ser más intolerantes e inflexibles con los demás, así como poseer un optimismo más ingenuo que las mujeres.

De los resultados encontrados concluimos que tanto los hombres como las mujeres estudiantes universitarios poseen en el mismo grado el tipo de pensamiento constructivo, aunque siendo los hombres mejores afrontadores emocionales con más alta autoestima y capacidad de sobreponerse y las mujeres mejores afrontadores conductuales; habría que enseñarles a cada uno a mejorar en el tipo de habilidades de afrontamiento que les hace falta.

Por otra parte, los hombres presentan en comparación con ellas más alto pensamiento no constructivo, con pensamientos de tipo rígido y optimismo ingenuo. Aquí habría que trabajar con ellos para enseñarles a ser más flexibles y menos dogmáticos, así como a enfrentar los acontecimientos de una manera más realista y menos idealista.

BIBLIOGRAFÍA

- Epstein, S. (1994). *Manual de Inventario de Pensamiento Constructivo CTI*. Madrid: Tea Ediciones.
- Epstein, S. (1998). *Constructive thinking. The key of emotional intelligence*. Londres: Paeger.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). "What is emotional intelligence?", en P. Salovey y D. Sluyter (Eds.) *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators*. Nueva York: Basic Books.
- Martínez-Otero, V. (2002). "Reflexiones pedagógicas sobre la inteligencia", *Pulso*, revista de Educación, núm. 25, pp. 77-86.
- Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). "Emotional intelligence", *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.

ANEXO

Tabla 1. Contribución de cada licenciatura al tamaño de la muestra

Acatlán		Aragón		Cuautitlán		Iztacala		Zaragoza	
Licenciatura	nh	Licenciatura	nh	Licenciatura	nh	Licenciatura	nh	Licenciatura	nh
Arquitectura	66	Ingeniería Mecánica Eléctrica	82	Administración	115	Biología	120	Cirujano Dentista	86
				Contaduría	86	Medicina	85		
Derecho	95	Pedagogía	92	Ingeniería en Alimentos	72	Optometría	83	Enfermería	87
Diseño Grafico	67	Relaciones Internacionales	37					Psicología	95
Total	308	Total	211	Total	313	Total	288	Total	268

Tabla 2. Áreas, escalas, subescalas, número de elementos, siglas y puntuaciones mínimas y máximas del

CPCE

Áreas	Escalas y subescalas	Sigla *	# elementos	Puntuación mínima	Puntuación máxima
<i>Pensamiento Constructivo</i>	AFRONTAMIENTO EMOCIONAL	AEMO	15	15	75
	Autoestima	Aut	7	7	35
	Capacidad de sobreponerse	Sob	8	8	40
Total Área	AFRONTAMIENTO CONDUCTUAL	ACON	12	12	60
	Pensamiento constructivo	CONST	27	27	135
<i>Pensamiento No Constructivo</i>	RIGIDEZ	RIG	7	7	35
	Pensamiento ESOTÉRICO	ESO	8	8	40
	ILUSIÓN	ILU	12	12	60
Total Área	Pensamiento NO constructivo	NOCONS	27	27	135
<i>Escala Independiente</i>	Pensamiento constructivo Global	PCG	19	19	95

* Las siglas en mayúsculas corresponden a las escalas, en mayúsculas y minúsculas a las subescalas y en negritas a las áreas.

Tabla 3. Comparación de medias de puntuaciones directas de escalas y subescalas del área de Pensamiento No Constructivo entre hombres y mujeres

	Mujer	863	44.40		
Pensamiento no constructivo	Hombre	505	62.28	3.98	0.00**
	Mujer	863	59.96		
Rigidez	Hombre	505	16.64	5.13	0.00**
	Mujer	863	15.43		
Pensamiento esotérico	Hombre	505	15.93	1.65	0.100
	Mujer	863	15.53		
Ilusión	Hombre	505	29.70	2.37	0.018*
	Mujer	863	28.99		

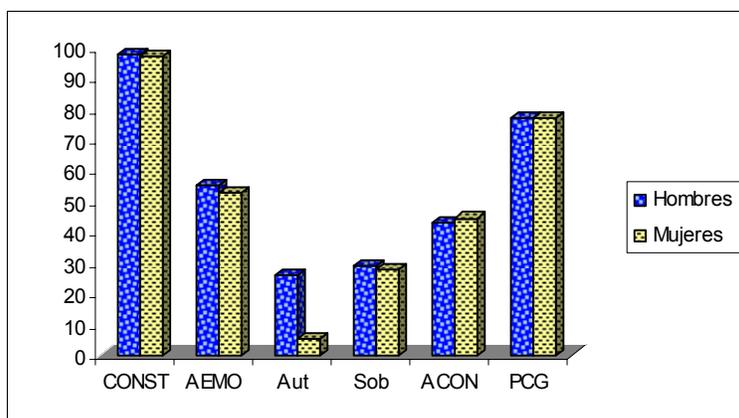


FIG.1. Medias de puntuaciones directas en escalas, subescalas y área de Pensamiento Constructivo

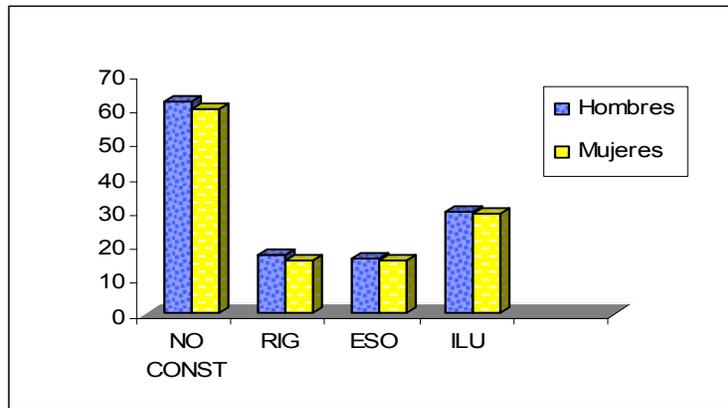


FIG 2. Medias de puntuaciones directas en escalas y área de Pensamiento No Constructivo

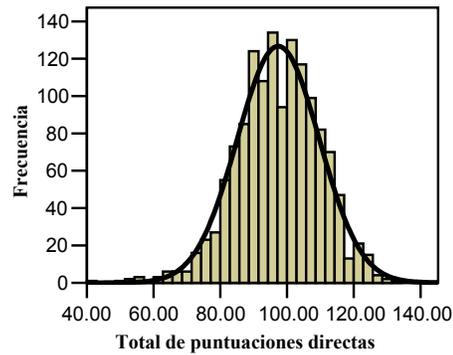


Figura 3. Distribución del total de puntuaciones directas. Área Pensamiento Constructivo

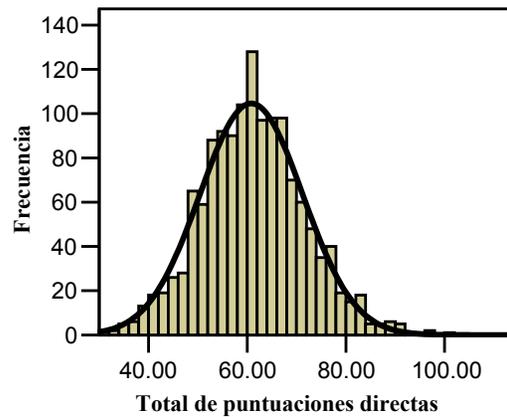


Figura 4. Distribución del total de puntuaciones directas. Área Pensamiento No Constructivo